

III: PRIMER DESTINO: Enfermero y Sacristán en La Guardia (Pontevedra)

Desde Poyanne fue destinado al H. Gárate a La Guardia. Llegó el 30 de octubre de 1877. Se le confiaron los oficios de sacristán y de enfermero, a los que el Hermano se entregó con toda su alma.

Un ejemplo: el P. Sorondo estaba indispuesto en su habitación. Había que hacerle la limpieza del cuarto y llevarle la comida. Se diría que desde que está enfermo el P. Sorondo, el H. Gárate vive para él y no para sí. No se le ve en el comedor y se preguntan algunos si duerme, pues a cualquier hora de la noche está vestido, pendiente del estado del enfermo.

Otro ejemplo: los estudiantes no van a sus casas durante las vacaciones de verano. Cada día aparece el H. Gárate en el estudio con su bata blanca y llama a los que tienen que tomar aceite de hígado de bacalao u otra prescripción. Cuando no los encuentra en el estudio los busca en el patio de recreo. Y no sólo atiende a los aspectos de salud y a los cuidados de la sacristía: está pronto a cualquier servicio eventual de utilidad. Uno de los profesores seculares ha tenido que decirle: "Hermano, si se toma Vd. la cosa con demasiado celo, como se la toma con los que caen enfermos, perderemos al enfermero, y será peor aún". Respuesta: "Mientras podamos, estamos para servir, y luego Dios dirá"

Escuchamos un testimonio: "Para los tres colegios del Centro de La Guardia, no había más enfermero que el H. Gárate. Nos hacía mucha gracia cuando le veíamos subir y bajar escaleras con dos o tres anchas bandejas repletas de vasos de leche, tazas de caldo, pócimas y purgantes. Bajo las bandejas justamente se adivinaba al portador como un funambulista o equilibrista que iba subiendo y bajando sin tropezar y sin verter una gota de todos aquellos vasos, tarteras y cachivaches. Parecía tener el don de la ubicuidad... El nuevo Rector P. Landa le prohibió ayunar al H. Gárate porque, si no perdía agilidad, iba perdiendo carnes. Nadie le aventajaba entre los Hermanos en el cumplimiento de sus deberes. Siempre alegre, siempre risueño y de buen humor, pero manteniendo a raya con discreción al que abusaba de su confianza".

Tras la marcha del H. Gárate había quedado en Poyanne el P. Luis Martín, que luego sería el primer Superior de Deusto y después Provincial de Castilla. Una de sus primeras visitas canónicas en 1887-88 fue al Colegio de La Guardia. Y allí se reencontró con el H. Gárate. Ya le conocía bien y allí le confirmaron en sus temores. Se desvivía con exceso y su salud podía por eso peligrar. Siendo enfermero, ni comía ni dormía ni hacía otra cosa que atender a cada enfermo. Así que decidió liberarle del oficio de enfermero y dejarle simplemente como ayudante del sacristán. Al parecer, además, pensaba ya destinarle a Deusto, aunque no antes de que el Hermano emitiera sus Últimos Votos. El 15 de agosto de 1887 el H. Gárate emitió sus Últimos Votos de jesuita en la Capilla del Colegio de La Guardia. Y un día de primavera de 1888 se presentó en los Estudios Superiores de Deusto con un maletín de cartón. Allí iba a pasar el resto de su vida: 41 años.